

Mi opinión acerca del estado actual de la literatura comparada.

Autor:
De Zepetnek, Steven Tötösy.

Revista
Filología

1997, N°30 1/2, pp. 59-61



Artículo

MI OPINIÓN ACERCA DEL ESTADO ACTUAL DE LA LITERATURA COMPARADA

1. La literatura comparada ha luchado por establecerse a sí misma, tanto intelectual como institucionalmente, desde su misma concepción en el siglo diecinueve y todavía continúa haciéndolo. Mientras que antes el problema con el estudio de la literatura y de la literatura comparada pudo haber sido la idea de que "lo importante no es el 'qué' sino el 'cómo'", sugiriendo así que la literatura comparada podía ser una alternativa viable, esto también ha cambiado para peor. Hoy, todo el campo de las humanidades y con él el estudio de la literatura es atacado y se encuentra bajo presión.

2. La literatura comparada se mueve y establece un diálogo entre disciplinas, culturas, lenguajes y literaturas. Esa es su mayor aptitud, capacidad y promesa pero representa al mismo tiempo su problema existencial, de supervivencia y de auto-promoción. La literatura comparada es resistida debido a que el sostenido poder de las lenguas y culturas nacionales no ha disminuido y porque, incluso, el foco unitario en la investigación es tanto justificado como necesario. Pero existe un problema serio con las áreas de estudio dedicadas a las literaturas y lenguas nacionales o únicas y es su inherente noción de exclusión y autorreferencialidad de excelencia. Mientras que esto puede llegar a ser inevitable e incluso necesario, la literatura comparada es capaz de ofrecer una alternativa paralela.

3. Mientras la literatura comparada se fue estableciendo intelectualmente, esto, sin embargo, no fue algo obvio. A causa de sus focos múltiples e interdisciplinariedad, no ha producido -en tanto disciplina- un marco teórico, metodológico y de abordaje de contornos definidos y reconocibles. El New Criticism, el Deconstructivismo, el New Historicism, o cualquiera de los otros marcos conceptuales vigentes en las humanidades no han emanado de la literatura comparada. Por otra parte, a nivel institucional la literatura comparada sólo ha sido relevante en los Estados Unidos -e incluso allí está siendo atacada y desmantelada.

4. Para ser un buen comparatista uno debe -previamente- afincarse en varias lenguas y literaturas, tanto como en otras disciplinas. Solo así se llega a ser un verdadero comparatista.
5. En Occidente pero también en muchos otros espacios culturales, el inglés se ha convertido en una *lingua franca* para las comunicaciones, la investigación, los negocios, la industria, etc. Esta situación prescribe que el inglés gane más y más importancia en la educación, incluyendo el estudio de la literatura. Pero debería haber interés y voluntad de dar lugar a campos de estudio paralelos como el de la literatura comparada. Justamente a causa del punto de vista específico —teórico, metodológico, ideológico, etc— de la literatura comparada.
6. Los “Estudios Culturales” pueden ser reconocidos como una disciplina en sí misma y con frecuencia son “propiedad” de los Departamentos de Inglés. Sin embargo, la literatura comparada ha venido haciendo estudios culturales desde su misma concepción, solo que —en mi opinión— mucho mejor. La literatura comparada, si bien con frecuencia trabaja de modo similar a los estudios culturales, difiere de sus abordajes corrientes en que su foco principal es la literatura, el arte y la cultura. Esto se justifica, en mi opinión, por el hecho de que la literatura es una actividad humana autorrefencial que debe, por tanto, ser estudiada.
7. La literatura comparada posee bases teóricas y precisión metodológica. Como se dijo, se beneficia de su interdisciplinariedad y punto de vista múltiple. Puede mejorar, por supuesto. Desde un punto de partida básico, incorporando la amplia zona de las investigaciones en el campo de los estudios acerca de la relación Este-Oeste. Pero también, una variedad de disciplinas de las ciencias sociales y naturales que permitan entender mejor la literatura.
8. Mientras que la literatura comparada está siendo activamente desmantelada a nivel institucional en Occidente -incluyendo en esto su espacio de mayor arraigo, como lo es Estados Unidos- experimenta un renacimiento en otras áreas geográficas y culturales como América Latina. Aunque en China y en Japón la literatura comparada también está perdiendo terreno en favor de la lengua inglesa y de los Departamentos de Inglés, sin embargo —tanto teórica como institucionalmente— es la literatura comparada quien permite un diálogo significativo entre culturas y espero que esto sea reconocido y se actúe en consecuencia.
9. ¿Por qué hago entonces literatura comparada? Porque creo —a pesar de todos los signos de estar librando una batalla en cierto modo perdida— en el valor intelectual que ofrece la literatura comparada. Porque creo que la investi-

gación interdisciplinaria, el reconocimiento y la inclusión de lo “Otro”, y el conocimiento profundo de varias lenguas y literaturas son parámetros básicos del avance de nuestro conocimiento de un modo particular —y en mi opinión— ventajoso. Prefiero la focalización multifacética de esta disciplina siempre que se base en el rigor académico y el conocimiento multi-estratificado. Y también porque creo que la literatura comparada debe ser apuntalada para que exista paralelamente a los estudios y abordajes unitarios. Pero no soy ingenuo y mi idealismo está mediado por la comprensión del “mercado” y los “valores de mercado”. Tengo propuestas para sostener mi disciplina: a pesar de lo controvertido que pueda ser, el Abordaje Sistémico y Empírico a la Literatura y la Cultura puede ser una de esas direcciones (ver mi artículo en *Foreign Literatures* 4 (1996), 3-9). Y este marco, sostengo, posee aspectos que pueden dar legitimidad al estudio de la literatura.

10. ¿Cuál es el futuro de la literatura comparada? Se mantendrá como una disciplina atrincherada, sin gran soporte intelectual o institucional en la mayoría de los lugares. Pero seguirá produciendo ese diálogo significativo entre culturas y literaturas que es su marca teórica, tanto en la educación básica como en la de un nivel más elevado. Tendrá seguidores, estudiantes y discípulos que valoren la insistencia de la literatura comparada en el conocimiento y en la inclusión de lo “Otro”, su interdisciplinariedad, su flexibilidad, y su capacidad para “traducir” una cultura en otra. La literatura comparada está aquí para quedarse y el hecho de que tenga que luchar por su supervivencia solo hará mejor su contenido.

STEVEN TÖTÖSY DE ZEPETNEK

University of Alberta